

El maestro y la arena

Aquella tarde, a propuesta de Isabella, las tres chicas y los dos chicos habían decidido ir al centro comercial a ver una película y a cenar algo. Habían pasado algunos días desde que habían echado un vistazo a los últimos documentos de la Sociedad Decámara, y se encontraban en un callejón sin salida. Lucia y Lucas habían pensado en no contar todo lo que sabían hasta que estuviesen seguros de qué estaba pasando realmente con su madre y con Luis. Dani había recuperado la confianza en su amigo y Marta e Isabella tenían ganas de que todo volviese a la normalidad que existía en el grupo antes de que apareciese Lucia, aquellos documentos y el cambio que habían notado en Lucas a causa de todo ello.

‘¿Entonces qué vemos?’ preguntó Dani, cansado de estar frente a la cartelera del cine.

‘Yo preferiría esa romántica, pero...’ sugirió Isabella.

‘Es que tiene que ser un rollo’ se quejó Lucas ‘¿Por qué no vemos esta?’ dijo señalando una en la que el cartel mostraba coches, explosiones y emanaba acción por los cuatro costados.

‘¿Esa? ¿En serio?’ le interrogó Lucia mirándole mientras Lucas buscaba a su amigo para que le apoyara.

‘De verdad, que me da lo mismo’ intervino Dani ante la mirada de su amigo ‘Sólo quiero entrar, comprar unas palomitas y sentarme en una butaca bien cómoda’

‘Aquí dice que esta de suspense está genial, para no perdérsela’ sugirió Marta mirando las críticas en su teléfono.

‘Por mi bien’ convino Lucas, a lo que se sumó la aprobación de todos los presentes. Nadie ganaba, así que tampoco nadie perdía: todos contentos.

Una vez tomada la decisión, compraron las entradas y se dirigieron al interior de la sala, donde fueron ocupando las butacas que les parecieron más apropiadas para ver bien la película: ni demasiado cerca, ni demasiado lejos. Elegir asiento fue sencillo porque allí sólo estaban ellos, una pareja en la última fila que parecía tener poco interés por la película y un par de personas más.

‘Chicos, voy a ir al baño antes de que empiece’ dijo Lucia mientras se levantaba para dirigirse a la salida.

‘Venga, te acompaño y así compro unas palomitas, que sólo de ver a Dani me está entrando un hambre...’ se ofreció Isabella.

‘Si es que os lo he dicho’ respondió Dani con la boca llena y bien acomodado en su butaca ‘Cine y palomitas, ¡No falla!’

‘Daos prisa’ advirtió Marta ‘No tardará mucho en empezar’

Los que se habían quedado en las butacas se fueron acomodando, tanto que no repararon en que la pareja que estaba en la parte de atrás del cine salió detrás de Lucia e Isabella.

En casa de Luis todo era desorden últimamente: papeles por todas partes, archivadores, el ordenador encendido constantemente para buscar información, la cocina y su habitación por recoger... Es por ello que se avergonzó

profundamente cuando la madre de Lucia llamó aquella tarde a su puerta. No se habían visto desde la última vez, cuando Luis se acercó a aquella reunión de la Sociedad Decámara a preguntar por los documentos que él sabía que le apuntaban directamente. Necesitaba respuestas, pero al parecer el inspector Rodrigo y sus secuaces desbarataron sus planes al presentarse allí, obligándoles a huir. Desde entonces habían perdido todo contacto, según la madre de Lucia, por seguridad. Y hoy se había presentado sin avisar, y con la casa manga por hombro...

‘Pasa, pasa’ le invitó el profesor ‘Lamento el desorden’ dijo realmente avergonzado.

‘No te preocupes’ respondió ella tras cerrarse la puerta y dirigirse dentro ‘Es comprensible, con lo que debes haber estado pensando todos estos días. Pero todo está tranquilo, podemos hablar’

Ambos se dirigieron al salón, donde Luis tenía toda la mesa ocupada con aquellos últimos papeles y un montón más de documentos y carpetas esparcidos por allí.

‘Necesito respuestas’ comenzó Luis cogiendo los últimos papeles con los lieder y el texto del poema sinfónico ‘O quizá necesito explicarme’

En aquel momento, la madre de Lucia decidió dejar hablar a Luis para comprobar qué información tenía. Más adelante llegaría el momento de intervenir.

‘He estado mirando estos textos de arriba a abajo y he hecho algunas comprobaciones’ empezó el profesor mientras mostraba los papeles llenos de colores y anotaciones.

‘¿Y bien?’ fue todo lo que aportó ella.

‘Los originales parecen estar bastante fragmentados y dañados, por lo que al principio pensé que eran parte de algún programa de concierto’ continuó ‘Hay frases cortas y se indica que pertenecen a un par de lieder, y por otra parte una especie de explicación de un poema que, supuestamente, es el texto que inspira un poema sinfónico, ¿ves?’ le indicó mostrando todo aquello de lo que iba hablando.

‘Pero intuyo que te has dado cuenta de algo más, ¿me equivoco?’ preguntó la madre de Lucia mientras se acercaba a Luis y bajaba un poco más la voz.

‘Así es’ dijo el profesor señalando unas anotaciones en las fotocopias ‘Reconozco estos poemas’ dijo alzando la mirada y echando mano de un libro amarillento por el paso del tiempo que tenía en la mesa ‘Al principio sólo me sonaban alguna de las frases pero...’ concluyó abriendo el libro y señalando una de las páginas ‘Aquí está el poema completo, y lo escribí uno de mis antepasados’ dijo dejándose caer en la silla.

‘Parece que has llegado a la misma conclusión que nosotros’ dijo la madre de Lucia para sorpresa de Luis que la miraba extrañado ‘Uno de tus antepasados directos colaboraba con la Sociedad Decámara durante algunos años del siglo XIX’ comenzó el relato ‘A decir verdad era alguien muy importante dentro de la organización’

‘¿Y cómo no me lo habéis contado antes?’ replicó Luis.

‘La verdad es que no tenemos toda la información, y no sabíamos si podíamos confiar en ti’ dijo de nuevo en voz

baja, desprendiendo una gran calma, controlando la situación ‘Como sabes, la ópera fue el género vocal preferido por la burguesía durante el romanticismo: las piezas se fueron alargando y se desarrolló el Bel canto, con todas esas arias virtuosas donde los divos y divas del momento podían lucirse ante el público’

‘¿Y eso por qué me lo dices? La verdad, no sé a dónde quieres ir a parar’ intervino Luis algo nervioso.

‘Espera y verás’ trató de tranquilizarle ‘En las producciones de las óperas trabajaron muchas personas a parte de los solistas: cantantes, libretistas, bailarines, músicos de todo tipo, gente que trabajaba en la escenografía, el vestuario... Y muchos de ellos tenían verdadero talento, por lo que la Sociedad Decámara de la época les ayudó en todo cuanto pudo, como siempre había hecho, para que pudiesen salir adelante. Además, muchos compositores y músicos famosos colaboraron con la Sociedad, como había sido costumbre durante las épocas anteriores’

‘Pero, ¿qué tiene que ver mi familia en todo esto?’ se preguntó Luis.

‘Al parecer uno de tus antepasados, como te he dicho, formaba parte de la Sociedad. Era libretista, escribía textos para diferentes obras musicales. Por supuesto estaba a la sombra de los grandes, pero a menudo era requerido para adaptar algunos textos de grandes escritores para los compositores, ya que a muchos de los cantantes del momento, embriagados de fama y poder, les daba por querer adaptar las obras a su forma de cantar, de respirar,

de interpretar... y así lucirse más. Aunque, como era costumbre, el nombre de toda esa gente trabajadora jamás figuró en ningún programa, ni se mencionó nunca su aportación a las obras, a menudo muy importante para el éxito de las mismas'

'No tenía ni idea' dijo Luis consternado 'Yo pensaba que era el primer músico de mi familia...'

'Pero ahí no acaba todo' continuó la mujer 'Según sospechamos, tu familiar se cansó de estar a la sombra y decidió pasarse al otro bando'

'¿Al otro bando? ¿De qué hablas?'

'Creemos que robó material secreto de la Sociedad, para venderlo al mejor postor o quizá para entregarlo a un movimiento que siempre ha planeado acabar con la Sociedad, que se hace llamar OYC, que significa orden y clase, formado por descendientes de la aristocracia y la nobleza, y que desean volver a la sociedad de clases, donde sólo importa de qué familia procedes. Aunque no lo tenemos claro, no sabemos qué significado tiene el texto del poema sinfónico' confesó 'y sabemos muy poco de esa organización, la verdad'

'Mira, no sé de qué va todo esto pero necesito averiguarlo' dijo Luis mientras cogía los papeles de la mesa y volvía a mirar las frases que quedaban del poema sinfónico 'He estado trabajando en esto y creo que sé a qué se refiere' dijo mostrando un fragmento en especial con anotaciones suyas.

"... y entonces tuvimos que ser agua, fundirnos cerca del mar,

enterrar lo oculto bajo la música, tras mi menor preludio en la noche, donde sólo el maestro y la arena lo podían encontrar”

‘Sí, es uno de los fragmentos que más nos han inquietado’ confesó la madre de Lucia ‘No sabemos si tiene algún significado o si son sólo palabras’

‘Al principio yo tampoco lo vi, pero revisando el libro en el que encontré los textos averigüé que, quien escribió el libro trabajó durante un periodo de tiempo de 1838 y 1839 en Mallorca’ dijo el profesor, captando ahora sí la atención de la mujer.

‘Entonces crees...’ dijo la madre de Lucia abriendo mucho los ojos.

‘En el texto habla del agua, de esconder algo cerca del mar, bajo la música, tras mi menor preludio de la noche’ dijo encajando las piezas por primera vez en mucho tiempo.

‘Cerca del mar, el preludio, la noche, 1838...’ repitió ensimismada la madre de Lucia ‘Todo eso puede estar relacionado con la estancia de Chopin en la Real Cartuja de Valldemossa’

‘Exacto. Y además dice *“donde sólo el maestro y la arena lo podían encontrar”* La amante de Chopin entonces fue Amantine Dupin, conocida por su pseudónimo como escritora George Sand, y de ahí lo del maestro y la arena’

‘¡El piano!’ gritaron ambos al unísono al pensar que en el mismo lugar donde Chopin pasó dos años hay un piano original perteneciente al compositor.

‘Allí, en el piano, tiene que estar la respuesta a todo este lío’ pensó Luis en voz alta.

‘Tenemos que ir a averiguarlo’ aceptó la madre de Lucia ‘Voy a recoger a mi hija y sus amigos al centro comercial’ dijo mientras tecleaba rápidamente en su teléfono ‘Nos vemos en dos horas en el aeródromo deportivo. Tengo una buena amiga con una pequeña avioneta que nos llevará allí en a penas una hora’

‘Te acompaño, dame sólo dos minutos’ se apresuró a decir el profesor mientras se levantaba y cogía una mochila con algo de ropa, la cartera con sus cosas y los papeles que les habían llevado a todo este embrollo.

‘¡Vámonos!’ dijeron ambos abandonando la desastrada casa del profesor de música.

‘Pues no sé qué deciros’ siguió Dani con la discusión ‘Yo diría que estaba bastante bien’

‘¿Qué dices? Si creo que te has dormido a los veinte minutos’ se rió Marta.

‘Sí’ aceptó Dani ‘Pero he visto el principio y el final, que para el caso es lo que importa’ concluyó dándole un buen sorbo al refresco que acompañaba a su cena.

‘Yo no la he visto mal’ intervino Lucia ‘Tenía suspense y la historia era bastante buena’

‘La pena es que el cine estuviese tan vacío, ¿no?’ apuntó Lucas ‘Estábamos nosotros y cuatro gatos más’ dijo entre bocado y bocado de su cena.

‘Fíjate’ dijo Isabella señalando unas mesas más allá del restaurante donde estaban cenando ‘¿Aquella pareja no era la que estaba en la misma película que nosotros?’

‘¡Y yo que se!’ respondió Marta ‘Si estaba todo oscuro’

‘Yo diría que sí’ añadió Lucia algo extrañada ‘Además, diría que los he visto también en el baño cuando hemos ido’

‘¡A ver si nos están siguiendo!’ exclamó Marta asustada.

‘¡Sí, como a los de la película!’ le apoyó Isabella ‘Tenemos que ir con cuidado’

‘¿Cómo nos van a estar siguiendo?’ se burló Dani ‘Menos mal que no la he visto entera... Se os está yendo la olla’

‘Venga, dejáros de tantas bobadas que nos recogen en 5 minutos, así que vamos pagando’ advirtió Lucas mientras llamaba al camarero para pedir la cuenta, sin reparar en que la otra pareja hacía lo mismo.

Ya en el aparcamiento del centro comercial, donde Lucia había quedado con su madre, Luis esperaba en su coche a que la madre de Lucia recogiera a los chicos. Habían aparcado en dos plazas separadas para que los chicos no le vieran e hicieran preguntas. El plan era llevarlos a casa y así se marcharían, lo antes posible, a su destino en Mallorca. La madre de Lucia se dirigía a la puerta que conectaba con la zona de restaurantes, donde habían quedado, cuando el inspector Rodrigo junto a otros dos agentes la abordaron.

‘Vaya, vaya, vaya...’ empezó el inspector disfrutando al ver cómo se le helaba la sangre a su presa ‘¿Se puede saber qué haces tú aquí?’

‘Inspector’ saludó fríamente la madre de Lucia ‘Sólo he venido a recoger a mi hija y a unos amigos’

‘¿A tu hija? ¡No me digas!’ dijo el inspector antes de empezar a reír ‘Me parece que habéis cruzado todos los límites utilizando a tu hija y sus “amiguitos” para vuestras chorradas’

‘¿Pero qué dice?’ preguntó extrañada ‘Nunca he utilizado a mi hija para nada, inspector. Y no sé de qué chorradas habla’ añadió algo perpleja.

Entonces Luis, que había estado ocupado mirando su teléfono móvil, reparó en la escena y vio al inspector hablando con la mujer. Al parecer, no le habían visto y estaba seguro de que la madre de Lucia se desharía de ellos rápidamente. No había por qué alarmarse.

‘¿Creías que no os teníamos vigilados?’ preguntó sacando una carpeta que pasó a mostrarle, con documentos y fotos. Al parecer tu hija ha estado fisgando en Internet sobre unos documentos relativos a Mozart y a la Sociedad de perdedores esa’ le dijo mostrando los datos ‘Y han buscado unas cosas de lo más interesante, ¿sabes?’ continuó ante el silencio tenso de la madre de Lucia ‘Han traducido unos textos que contienen cierta información... que creíamos desaparecida’ concluyó el inspector.

‘Mire, no sé de qué me está hablando y quiero que deje a mi familia en paz’ dijo apartándose del inspector y sus secuaces.

‘Me parece que es un poco tarde, ¿no te parece?’ prosiguió ‘Tengo una pareja de agentes siguiendo a tu hija, y en estos momentos ya deberían haberla atrapado’ dijo ante

la mirada atónita de la madre de Lucia 'Quizá encontremos la manera de que haga que su madre hable' dijo fingiendo una sonrisa.

'¿Qué?¿Cómo?' exclamó ante la simple idea de su hija en las sucias manos de esa gentuza 'Mi hija no... ¡Dejadla en paz!' dijo lanzándose contra el inspector y siendo al momento detenida por sus acompañantes.

'Tranquila' dijo el inspector mientras indicaba a sus esbirros que soltaran a la mujer 'Sólo quiero que me acompañes para hacerte unas preguntas. Nadie resultará herido'

'Está bien, hagámoslo rápido' concedió 'Pero deja a mi hija al margen' advirtió pensando en que tenía que ganar tiempo como fuera.

'Me parece justo' dijo al tiempo que cogía el teléfono y daba, aparentemente la indicación del trato.

Desde el coche, Luis no quitaba ojo a la escena. No sabía qué estaba pasando pero no tenía buena pinta. En a penas unos segundos, la madre de Lucia se marchaba escaleras arriba con aquella gente, no sin antes dedicarle una mirada rápida, seguramente para no delatarle, haciéndole una indicación con la cabeza. ¿Qué quería decirle? ¿Ayúdame? ¿No nos sigas? ¡¿Cómo demonios iba a saberlo?!

Aún estaba paralizado por los acontecimientos cuando, por la escalera que había justo en la cara opuesta a donde habían desaparecido el inspector y su presa, vio que Lucia, Lucas, Dani, Marta e Isabella salían charlando y riendo. Se quedó inmóvil aún unos segundos cuando vio que los chicos

buscaban a alguien con la mirada, seguramente a la madre de Lucia que venía a por ellos, y que no iba a aparecer. Entonces, una extraña pareja apareció por detrás de los chicos y, rápidamente, tomaron a Lucia por los brazos, provocando que ésta gritara y que todo el grupo se abalanzara sobre ellos. Fue entonces cuando el profesor de música reaccionó, arrancó el coche y salió disparado hacia donde estaba el grupo, paró de un frenazo y con el coche aún en marcha bajó a ayudar a sus alumnos.

‘¡Rápido! ¡Todos al coche! ¡Ya!’ gritó mientras forcejeaba para liberar a Lucia ayudado por el resto del grupo.

En unos segundos de lucha, y viéndose en inferioridad numérica, los dos asaltantes decidieron huir, a la vez que todo el grupo subía rápido al coche y Luis salía de aquel aparcamiento a toda velocidad.

Parecía que en la pequeña sala en la que se encontraban no pasaba el tiempo. Hacía calor y la humedad era insoportable, algo que parecía no molestar al inspector Rodrigo, que pese a llevar un traje no dejaba ver ni una gota de sudor en su rostro. Estaba disfrutando el momento.

‘Quiero hablar con mi hija, sólo así le diré algo’ repitió una vez más la madre de Lucia, sentada en aquella silla raída del pequeño almacén del centro comercial custodiado ahora por los acompañantes del inspector.

‘Hablarás con ella, pero antes quiero que me digas dónde están los documentos que necesito sobre el

nacionalismo' pidió de nuevo el inspector ante el silencio de la mujer por respuesta 'Vamos, ya sabes de qué te hablo: a finales del romanticismo se desarrollan en diferentes países las ideas nacionales, aplicando a la música ritmos, melodías y canciones del folclore de cada país' dijo a modo de lección magistral mientras sujetaba la cara de su "interrogada"

'Ya sé qué es el nacionalismo en la música de finales del XIX y principios del XX, inspector' contestó apartando la mano del inspector de su cara 'Lo que no sé es qué narices quiere y por qué es tan importante como para secuestrar a una mujer y amenazar a su familia'

'Bueno... Sabrás todo a su debido tiempo' contestó a modo de evasiva 'Seré más claro: en Rusia, Rimsky Korsakov o Tchaikovsky, en Hungría Bela Bartok, en la antigua Checoslovaquia Dvorak o en los Estados Unidos George Gershwin. Todos ellos compusieron música inclinada al nacionalismo en uno u otro modo'

'¿Y qué?' preguntó fingiendo de nuevo que no sabía dónde quería llegar el inspector con todo aquello.

'Me encanta este juegucito que traes, pero estoy empezando a perder la paciencia' le advirtió cambiando poco a poco el semblante 'Sabemos que miembros de la Sociedad Decámara trabajaron con todos ellos y que escondieron muchos documentos valiosos para ensalzar el trabajo de no sé qué palurdos, unos *don nadie*s y lo que es peor, algunas mujeres' dijo sabiendo que el comentario caía como una bofetada en la madre de Lucia.

'Digamos que existen esos documentos' empezó la mujer tras recuperarse del insulto '¿Qué daño pueden

hacer? ¿Qué valor pueden tener a parte del de poner a cada uno en su sitio?’ dijo sabiendo que arriesgaba mucho.

‘¿Qué daño pueden hacer?’ repitió el inspector ‘Esos papeles insinúan que cuatro desarrapados y un puñado de mujeres estúpidas tuvieron la importancia de grandes artistas, nobles, aristócratas que pagaron con su dinero el trabajo de estos compositores. Si esos papeles ven la luz habrá que repartir fama, honor y dinero, y me temo que conozco a mucha gente que no está dispuesta a permitir que eso ocurra, ¿sabes?’ contestó ‘Y además, sabemos que hay partituras inéditas en vuestro poder que valen una fortuna. Y quizá no están en las manos que deberían...’

‘Si le digo la verdad, no tengo ni idea de dónde están esos documentos ni lo que ocultan, créame que los estamos buscando también’ empezó diciendo mientras se ponía en pie ‘Pero si llegamos a encontrarlos, al igual que las partituras, nos ocuparemos de que todo el mundo sepa que nadie está por encima de nadie, que hubo mucha gente valiosa que sacrificó su vida y lo dio todo por el trabajo que premiaba a otros y que es de justicia que sus nombres aparezcan junto al de los grandes mecenas y la gente de buena familia que siempre se ha llevado toda la gloria. ¡Y muchas a lo largo de la historia han sido mujeres a las que usted no les llega ni a la suela del zapato!’ añadió lanzando un escupitajo a la cara de aquel hombre.

Ante aquel discurso, el inspector montó en cólera y, sin pensárselo dos veces, le dio un puñetazo en la cara a la madre de Lucia, provocando que cayera al suelo con un sonoro golpe, sangrando por la nariz.

‘Nunca te atrevas a volver a hablarme de esa forma’ le dijo señalándole duramente con el dedo índice.

Entonces el inspector giró la cara al oír estruendo que venía de fuera. Rápidamente abrió la puerta y se encontró a la pareja de agentes que estaban encargados de Lucia, que venían corriendo junto a los otros dos acompañantes del inspector.

‘Señor, la chica se ha escapado’ dijo el primero de ellos.

‘¿Cómo que se ha escapado? ¡Si es una niña!’ respondió el inspector cogiéndole de la camisa.

‘Han huido con la ayuda de un tipo alto, con una barba de dos o tres días, que se la ha llevado junto a los otros chicos’ apuntó el otro.

‘Encaja con la descripción del profesor de música, señor’ añadió uno de los agentes que estaban con el inspector.

‘Sois unos inútiles. Seguramente ese hombre nos ha visto’ les dijo mirándoles fijamente a los ojos unos segundos ‘¿Le tenemos vigilado?’ preguntó.

‘Lleva un localizador en el coche, como nos ordenó’ respondió el agente.

‘Excelente. Vámonos de aquí’ concluyó antes de girarse a donde estaba la madre de Lucia ‘Parece que por hoy hemos terminado, pero esto no se ha acabado. Volveremos a vernos’

Entonces se marcharon por donde habían venido, dejando a la mujer en aquel almacén abandonado, sin saber bien dónde estaba y con la cara aún adolorida. Aún así, había podido escuchar lo suficiente: Luis tenía a su hija y a

los chicos y, al parecer, estaban en peligro. Tenía que pensar en un plan, y rápido.

Había costado lo suyo, pero Luis había conseguido convencer al grupo de que los del centro comercial eran carteristas que les querían robar y que él, que estaba allí por casualidad a punto de irse a casa, observó la escena y decidió ayudarles. Aún con el miedo en el cuerpo, pudo dejar en casa a Marta, Dani e Isabella. Sólo faltaba dejar a Lucas y pensaría qué hacía con Lucia mientras se marchaba al avión que le estaba esperando.

‘Oye Luis’ dijo Lucia tras unos minutos de silencio ‘No sabemos qué está pasando, pero no nos tragamos la historia que nos has contado’

‘Todo esto tiene algo que ver con la Sociedad, ¿verdad?’ añadió Lucas ante el silencio de su profesor de música.

‘Sabemos que mi madre y tú estáis metidos en algo con esa Sociedad y queremos ayudar’ dijo Lucia con tono serio.

El profesor siguió en silencio, haciendo caso omiso a los comentarios de sus alumnos, hasta que se detuvo delante de la puerta de la casa de Lucas.

‘No me voy a bajar, Luis’ advirtió el chico ‘Te estamos muy agradecidos por lo que has hecho, pero donde vaya Lucia voy también yo’

‘Mirad, no tengo tiempo de esto’ dijo al fin Luis ‘Tengo que coger un avión en unos minutos y no puedo...’ estaba

aún diciendo cuando sonó su teléfono: era la madre de Lucia.

‘¿Cómo estás? ¿Estás bien?’ preguntó enseguida aterrorizado por la idea de que algo malo hubiese pasado.

‘Acaban de dejarme así que escuchame bien’ dijo por el teléfono *‘No me ha pasado nada, pero creo que están tras tu pista. Mi contacto va a salir con el avión en 30 minutos, no quiere arriesgarse. Tienes que estar allí antes de que descubran nada más, a mi no me da tiempo a llegar’*

‘¡Pero estoy con tu hija y Lucas!’

En aquel momento dos coches negros giraron la esquina de la calle a toda velocidad, haciendo chillar sus ruedas, en dirección al coche de Luis.

‘¡Mierda! ¡Bajad las cabezas!’ ordenó el profesor mientras pensaba con el corazón desbocado.

‘¡Luis! ¿Qué pasa?’ se oía por el altavoz del móvil.

‘¿Quiénes son esos, Luis?’ preguntó en voz baja Lucia ‘Tengo miedo’ alcanzó a decir con voz temblorosa abrazando a Lucas, que estaba tan aterrado como ella.

Los dos coches pararon a escasos metros del de Luis, dejando salir al inspector Rodrigo y un par de acompañantes. Nada más verlos, el profesor supo que no había más remedio.

‘¡Agarraos!’ gritó mientras encendía el coche y salía derrapando a la carretera.

En cuanto vieron la reacción de Luis, el inspector y sus acompañantes regresaron corriendo a sus coches: tenían que dar caza al objetivo.

‘Luis, ¿Nos vas a contar qué está pasando?’ preguntó Lucas aterrado por ir a toda velocidad por las calles de su ciudad.

‘¡Nos vamos a matar!’ dijo Lucia.

‘Tenemos que llegar al aeropuerto’ dijo Luis con el tono más tranquilizador que pudo encontrar mientras veía por el retrovisor a sus perseguidores ‘Ahora no tengo tiempo de contaros más, pero nos tenemos que ir’

La persecución continuó a toda velocidad por las estrechas calles, hasta que se incorporaron a la carretera nacional que llevaba al aeródromo privado del que la madre de Lucia le había hablado. Allí Luis intentó mezclarse con el tráfico para pasar desapercibidos.

‘Vale, creo que les hemos despistado’ dijo mirando por el retrovisor y echaba mano del teléfono que se le había caído al suelo con el susto ‘Lucia, intenta hablar con tu madre, si es que sigue en línea’

‘Mamá, ¿estás ahí?’ preguntó tras coger el aparato.

‘*Hola cielo*’ respondió de inmediato ‘*Lo he oído todo... Bueno, más o menos*’

‘Tengo miedo, no sé qué está pasando’ dijo mientras le apretaba la mano fuerte a Lucas y Luis seguía volando, literalmente, entre el tráfico.

‘*Escúchame: no os despeguéis de Luis, haced caso de lo que os diga y todo irá bien. Yo estoy de camino pero me temo que no llegaré. Nos reuniremos en Mallorca*’ terminó.

‘¿Mallorca?’ preguntó extrañada ‘¿Qué pintamos en Mallorca? ¿Mamá?’ fue lo último que pudo decir antes de que se cortara la comunicación.

‘No os preocupéis, luego os cuento toda la historia’ dijo el profesor mientras tomaba la salida del aeródromo y comprobaba que ya no les seguían.

‘Seguro que todo va bien’ añadió Lucas para tranquilizar a Lucia.

A los pocos segundos llegaron a la entrada polvorienta del aeródromo, donde aparcaron el coche cerca de una joven que les indicó dónde aparcar.

‘¿Eres Luis?’ preguntó la chica ante el asentimiento del profesor bajando del coche ‘Rápido, subid a mi coche’

Los tres hicieron lo que se les dijo aún sin saber muy bien quién era ella. Nada más subir al vehículo y ponerse en marcha, divisaron una pequeña avioneta al final de una de las pistas.

‘¿Nos vamos a montar en eso?’ preguntó Lucia con los ojos como platos.

‘Será una broma’ le apoyó Lucas.

‘Si tenéis un transporte mejor...’ ironizó la chica hasta que llegaron al aparato, que tenía el motor encendido ya.

Todos bajaron del coche y la chica se subió a la cabina.

‘Luis, ¿estás seguro de esto?’ preguntó Lucas todavía con la mano de Lucia entre las suyas.

‘Creo que es mejor que me vaya yo sólo’ les dijo ‘Llamaré a un taxi para que os lleve o...’ dijo cuando, por la entrada del aeródromo, aparecieron de nuevo los dos coches a toda velocidad ‘¡Nos han encontrado!’

‘¡Todo el mundo arriba! ¡Rápido!’ gritó la joven piloto por encima del ruido del motor en marcha.

‘¡No hay más opciones! ¡Arriba!’ concluyó Luis mientras ayudaba a los chicos a subir a la avioneta.

En tan sólo unos segundos, cerraron la pequeña compuerta y el aparato comenzó a moverse. Por la ventana del lateral, el profesor y los chicos observaron cómo los coches se les echaban encima.

‘¡Vamos, vamos, vamos!’ gritaban para intentar hacer fuerza.

Al final, la avioneta emprendió el vuelo y los ocupantes pudieron observar cómo los coches se detenían bajando sus perseguidores, el inspector Rodrigo entre ellos. Definitivamente, no debían estar muy contentos.

‘Pasajeros’ habló de nuevo la chica volviéndose ‘Próximo destino: Mallorca’